

lacionados entre sí; en el capítulo segundo, el autor se ocupa de la exigencia del conocimiento necesario para la validez a través del tratamiento dado por la doctrina de la época al impedimento de edad, y en el tercero, a través del tratamiento dado al error sobre la esencia del matrimonio y sobre sus propiedades esenciales. Al ocuparse del impedimento de edad —claramente relacionada ésta con la capacidad de conocer— dedica el autor un apartado a los canonistas medievales, y especialmente a Nicolás de Tudeschis, para centrarse luego en la doctrina de la Edad Moderna; solamente de ésta se ocupa al tratar en cambio del error.

El capítulo cuarto aparece dedicado a la Canonística del siglo XIX —y XX hasta 1917— en torno al problema de la existencia de un conocimiento mínimo para poder aceptar la validez del consentimiento; fija ahora el autor su atención en el sujeto de ese conocimiento (lo que está relacionado con su anterior referencia a la edad y a la «discretio iudici») y en el objetivo del mismo (en relación con el error sobre el matrimonio y sus propiedades), con lo que conserva en este capítulo sobre los tiempos contemporáneos, dentro de la sucesión cronológica, la sistematización material ya observada en los dos capítulos anteriores.

En fin, a la jurisprudencia rotal y a las decisiones de las Sagradas Congregaciones se destina el último capítulo;

si por un lado el autor respeta —y es de alabar— sus propios límites temporales, y por tanto utiliza sentencias y decisiones de los años 1517 a 1917, por otro es obvio que mal puede reducirse tan amplio período de tiempo a las solas diez páginas de este capítulo. Y, por otro lado, el tratamiento separado de la doctrina y de las decisiones administrativas o judiciales va en perjuicio de la unidad de la obra y de su contenido: el autor queda obligado a mantener hasta el fin el carácter de información que todo el volumen tiene, al renunciar a una profundización creativa como hubiese podido ser, por ejemplo, la que estudiase la interrelación entre doctrina y jurisprudencia, y entre ambas y las resoluciones de los Dicasterios.

Realidad que se acusa en las cuatro páginas de conclusiones que cierran el volumen, y que constituyen un breve y esquemático resumen de su contenido.

Pero, en todo caso, y como quedó dicho al principio de estas líneas, el autor nos ha presentado un estado de la cuestión en un importante período de la historia jurídica de la Iglesia, que amplía nuestros conocimientos y nos facilita importantes aportaciones materiales para un mejor tratamiento de un aspecto decisivo del consentimiento matrimonial.

ALBERTO DE LA HERA

## FILOSOFÍA DEL DERECHO

PIZZORNI, Reginaldo, *Filosofía del diritto*, 2.<sup>a</sup> ed., Pontificia Università Lateranense — Città Nuova Editrice, Roma 1982, 461 pp.

Esta obra de R. Pizzorni, Profesor Ordinario de Filosofía del Derecho y actual Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Late-

ranense, constituye la segunda edición, revisada y ampliada, del libro publicado en 1971 bajo el título: *Attualità del diritto naturale*.

La amplia producción filosófico-jurídica del autor le pone en condiciones de afrontar la difícil tarea de realizar una presentación panorámica de la Filosofía del Derecho, «che servirà principalmente per la scuola» (p. 8), como texto universitario, siendo además un eficaz instrumento de profundización en esta disciplina, útil para cualquier interesado. A través de los diversos capítulos del libro se vierten los resultados de las investigaciones, tanto históricas como sistemáticas, llevadas a cabo con carácter monográfico por el autor, y colocadas siempre en un horizonte intelectual común, que, con palabras del título de la primera edición, podríamos resumir como una vigorosa afirmación de la actualidad del derecho natural.

El volumen se estructura en tres partes, dedicadas, respectivamente, al derecho en general, al derecho natural, y al derecho positivo. En este marco sistemático se concatenan armónicamente los temas capitales de la filosofía jurídica: relación entre Filosofía y Ciencia del Derecho, noción y notas características del derecho, derecho y moral, la existencia y el verdadero sentido del derecho natural, el problema del fundamento último del derecho natural, los derechos humanos, la naturaleza y límites del derecho positivo, sus relaciones con el derecho natural, la ley injusta, etc.

Pizzorni se sitúa en la línea doctrinal del mejor iusnaturalismo realista italiano: se adhiere a un tomismo filosófico-jurídico vivo y ágil como el de Graneris u Olgiati, sensible a las valiosas aportaciones de Vico, Rosmini, Del Vecchio, Carnelutti, Capograssi, Cotta,

por no citar sino algunas entre las tantas figuras señeras que el autor convoca a menudo, con el fin de entrar en fecundo diálogo con ellas. Más allá del ámbito italiano, las reflexiones del autor se muestran abiertas a todas las fuentes de donde pueda proceder una contribución valedera para la elaboración de una filosofía jurídica realista, sin olvidar, como ejemplo significativo, el papel que en nuestro siglo juega el Magisterio eclesiástico sobre temas jurídico-sociales (cfr., v.gr., el apartado «La Chiesa e i diritti naturali dell'uomo», en pp. 316 ss.).

El puesto central de la persona humana en el orden social, la concepción de los derechos humanos como auténticos derechos naturales correspondientes a la dignidad de todo hombre, la articulación de un orden jurídico del deber ser que se base en el ser del hombre, la afirmación de un derecho natural abierto a la trascendencia, y la valoración de la necesidad del derecho positivo, al mismo tiempo que se destaca la operatividad estrictamente jurídica del derecho natural: he aquí los principios fundamentales en torno a los que gira el pensamiento de Pizzorni. Al aplicarlos a los distintos problemas, resalta una perspectiva realista en la conceptualización de las realidades jurídicas, tan alejada del positivismo como del iusnaturalismo racionalista, a los que critica con acierto (cfr. sendos apartados en pp. 133-159, y 118-132).

Ajena a discusiones de escuela, la exposición se centra en las cuestiones de fondo, abordadas sin prisas, con acopio de escogidas citas, que se engarzan oportunamente en el hilo del discurso, logrando así dejar sentados los fundamentos de una adecuada captación filosófica de lo jurídico. De esta manera, se evita el peligro —no siempre

fácil de sortear— de convertir una obra de este género en un conjunto farragoso de información erudita, y se cumple su función primordial: ayudar a filosofar.

Entre otros, nos parece especialmente logrado el capítulo IX de la segunda parte —«Necessità di un giusnaturalismo teistico» (pp. 234-262), en el que se trata con hondura la delicada cuestión de la autonomía-teonomía de la ley natural, y se ofrece una equilibrada interpretación histórica del «etsi Deus non daretur» de Grocio. La reflexión del autor termina con esta acertada síntesis: «In conclusione, l'etica ed il diritto possono avere una

autonomia gnoseologica, cioè relativa al soggetto umano conoscente, ma non autonomia ontologica, cioè nei confronti di Dio e della religione» (p. 245).

En esta época de profunda crisis de valores —tan apreciable en campo jurídico, como pone de relieve el autor (cfr. pp. 99 ss.)—, este libro trasmite una renovada convicción y entusiasmo por el derecho natural, al que, no obstante sus debilidades, nuestra razón humana puede llegar, disponiéndose así para acoger el mensaje sobrenatural del Cristianismo, que llena de luz todas las realidades, sin exceptuar nuestro a menudo opaco mundo jurídico.

CARLOS J. ERRÁZURIZ

Carlos LARRAINZAR, *Una introducción a Francisco Suárez*, Eunsa, Pamplona 1976, 1 vol. de 176 pp.

Se han cumplido ya diez años desde la publicación de esta breve monografía del Prof. Carlos Larráinzar, pero el espacio de tiempo transcurrido no obsta a que este breve y denso estudio sobre la figura del Doctor Eximio haya perdido interés o actualidad. El egregio jesuita granadino es efectivamente un clásico del pensamiento teológico, filosófico y jurídico, y el estudio de Larráinzar se sitúa también en cierto modo en una perspectiva intemporal, en cuanto pretende dar razón de una serie de materias y cuestiones en torno a Suárez que difícilmente pueden pasar de moda. Ello justifica, por tanto, estas líneas para dar cuenta de la existencia de este volumen, pasados ya algunos años desde su aparición.

Quien escribe estas líneas, por lo demás, se considera un simple jurista, y podría parecer desproporcionado y excesivamente audaz que pretenda tratar sobre una materia en la que evidentemente no es competente, y en tal empeño sería difícil escapar al reproche de ser acusado de meterse en corral ajeno. La única legitimación que tiene para ello es la de haber mostrado un cierto interés por los problemas que plantea la fundamentación del Derecho y del Derecho Canónico en particular, así como la circunstancia de que el autor del libro al que se dedica esta reseña es también un querido colega, actualmente Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de La Laguna.

Dicho esto a guisa de justificación,